



12

PA6012

A86

v.1

AUTORES
SELECTOS
DE LA MAS PURA LATINIDAD

TOMO I

PIEZAS QUE COMPRENDE ESTE PRIMER TOMO

PARA LA CLASE DE RUDIMENTOS

40 Fábulas de Fedro.

20 Cartas familiares, las mas breves, de Ciceron.

PARA LA CLASE DE SINTAXIS

42 Cartas de Ciceron divididas en siete clases.

6 Vidas de Cornelio Nepote.

La Guerra civil de Julio César.

Paris. — Imprenta Walder, calle Bonaparte, 44.

AUTORES

SELECTOS

DE LA MAS PURA LATINIDAD

ANOTADOS BREVEMENTE

É ILUSTRADOS CON ALGUNAS NOTICIAS DE GEOGRAFÍA,
COSTUMBRE É HISTORIA ROMANA.

PARA USO DE LAS ESCUELAS PIAS.

NUEVA EDICION

Cotejada con los mejores textos

Y EXPURGADA DE LAS NUMEROSAS EQUIVOCACIONES Y ERRORES TIPOGRÁFICOS
DE QUE ADOLEGEN LAS EDICIONES ANTERIORES

TOMO PRIMERO

PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

1872

PA 6012
A86

ADVERTENCIA

SOBRE

ESTA NUEVA EDICION.

Si es un requisito de suma importancia en cualquier clase de libros el que salgan con buena correccion tipográfica, esto se hace todavía mas indispensable en las obras destinadas á la enseñanza de la juventud. No será, en efecto, muy difícil para un lector inteligente rectificar el yerro de una letra y aun suplir algunas palabras que se pasaron por alto en la imprenta; pero ¿qué será del jóven principiante si, á mas de las dificultades inevitables que se le presentan á cada paso en la carrera escabrosa del estudio, tiene aun que luchar con los tropiezos imprevistos que la ignorancia ó el descuido de un corrector sembró en aquellos libros que se le dieron por modelos? ¿Qué será del mismo maestro si, inadvertido ó sobradamente confiado en la *letra de molde*, se afana y suda por interpretar de un modo satisfactorio una frase cuyo sentido literal le repugna, tachando de oscuros á Tito Livio y á Ciceron, muy ajenos, por cierto, de los despropósitos que les prestara el cajista?

Y no parecerá exageracion lo que aquí decimos si se reflexiona cuan fácil es, en un idioma como el latino, con la multiplicidad de sus casos, la falta de artículos y la arbitrariedad que usa en el modo de colocar las palabras, cuan fácil es, repetimos, con la mudanza de una sola letra, alterar el sentido de una proposicion entera y darle otro diametralmente opuesto al que tuvo en la mente su autor. Para los que conservaren alguna duda á este respecto, nos remitimos á los ejemplos bastante curiosos que hemos de presentar en adelante.

Por mucho que un editor escrupuloso se esmere en la correccion de las pruebas del libro que hace reimprimir, en vano se lisonjeará de poder conseguir que salga limpio de yerros si no se toma primero el trabajo de examinar atentamente el original, cotejándolo con otras ediciones acreditadas, y enmendando las faltas que encierra antes de entregarlo á la imprenta. Por tanto, al emprender esta nueva edicion de los *Autores selectos de la mas pura latinidad*, no quisimos ceñirnos á copiar servilmente cual-

quiera de las ediciones anteriores, pues por mas de un motivo desconfiábamos de que fuesen muy correctas: las unas, por haberse impreso en España, tierra en que andan por ahora muy escasos los buenos correctores, pues parece que por alguna plaga de Egipto han quedado ciegos la mayor parte de ellos (1); las otras, en fin, es decir las dos que se han publicado en París, por ser puras reimpressiones de aquellas, y haberse corregido las pruebas por personas que no sabian latin, como se deja ver por el sumo respeto con que han reproducido los yerros que han hallado, sin atreverse á tocar en ninguno. Empezámos, pues, á cotejar la duodécima edicion de Madrid (2) con los mejores textos latinos impresos en Francia y Alemania, y no tuvimos que lisonjearnos poco de haber emprendido semejante tarea, segun íbamos descubriendo los barbarismos, los saltos, los errores crasísimos, tanto en la parte latina como en las notas castellanas, que han pasado sucesivamente por catorce ediciones, añadiendo cada una otros de su cosecha á los que iba recogiendo en las anteriores, de modo que, obrando siempre por este método, pudiera llegar un dia, al cabo de muchas reimpressiones, en que la última que saliese á luz no contuviese una sola letra de la edicion primitiva, pues, añadiendo siempre nuevas faltas y no emmendando nunca las antiguas, por fuerza se hubiera de alcanzar semejante resultado.

Los yerros que chocan luego á la vista no son los de mas peligro, pues si se ha conocido la falta, ya queda advertido el lector, y sabe que ha de buscar otra palabra que supla la que encuentra errada. Pero si esta por casualidad presenta un sentido que de algun modo pueda atarse con el de la frase principal, entonces se caerá inevitablemente en la trampa, y los mismos maestros, como ya lo hemos dicho, no tendrán muchas veces la penetracion suficiente para conocerlo. Hé aquí un ejemplo bastante curioso, y lo sacamos del libro primero de la *Segunda guerra púnica* de Tito Livio (3), en que Escipion, dirigiéndose á los soldados romanos junto al Ticino, les dice al señalarles los Cartagineses: « *Experiri juvat... an ídem sint, qui ad Egates pugnare insulas, et quos*

(1) Para que no se tenga por demasiado arriesgada esta nuestra afirmacion, citaremos un solo ejemplo, el de la última edicion (la nona) del *Diccionario de la Academia española*. Ciertamente, si se ha de imprimir una obra con cierto esmero, ha de ser una de esta naturaleza. Pues, vea el que gustare en el prólogo de la segunda edicion del *Diccionario castellano* del señor don Vicente Salvá el juicio que debe formarse acerca de la inteligencia y del zelo con que ha sido corregida aquella obra maestra de la tipografía hispana.

(2) Salió de las prensas de don Eusebio Aguado, año de 1845.

(3) T. 2, p. 115 de la duodécima edicion de Madrid, y 115 de esta.

« *ab Eryce duodevicensis denariis aestimatos EMISISTIS*. Nos cabe « experimentar... si son aquellos mismos que pelearon con nosotros « junto á las islas Egates, y á los que dejásteis salir libres del monte « Erix, tasándolos á diez y ocho denarios por cabeza (1). » Sucedió, pues, que la palabra *emisistis* salió en la imprenta sin las dos letras *ts*, trasformándose así en *emistis*, que significa *comprar*, y el autor de las notas que van al pié de las páginas, no advirtiendo el error, puso la interpretacion siguiente: « *Duodevicensis*... á los que com- « PRÁSTEIS en el monte de *San Julian*, apreciados en diez y ocho « denarios. (Es muy comun el numeral *distributivo* por el *carden- « nal*.) » ¡Cuántos errores amontonados en tres renglones! Y esto cuando mas abajo dice el mismo Escipion: « *Estuvo en nuestro po- « der matarles por el último suplicio de los humanos, el hambre. « Y sin embargo les perdonámos, les dejámos salir del bloqueo « (EMISIMUS ex obsidione), hicimos la paz con los vencidos (pa- « cem cum victis (2) fecimus), etc., etc.* » ¡Y al leer esto el traductor no abrió los ojos y no pudo reflexionar en lo ridículo que era suponer que los Romanos hubiesen de comprar un ejército á quien tenían rendido, cuando podian disponer de él á su antojo! Es verdad que la tal compra no les hubiera salido muy cara, ya que se nos dice que importó en todo y por todo diez y ocho denarios, no por cada individuo, sino por todo el ejército en masa, pues el anotador tiene cuidado de hacernos reparar que el numeral *distributivo* hace las veces de *cardenal*, es decir que *duodevicensis* significa lo mismo que *duodeviginti*. Advuértase, en fin, como las palabras *ab Eryce* van traducidas por *en el monte de San Julian*. No hablamos aquí del anacronismo con que se pone este nombre de santo en la boca de un general de la república romana, sino de la preposicion *en* que se nos da por equivalente de *ab*, porque el complemento exigido por el verbo *comprar* no permitia que se tradujese de otro modo. A los que el traductor no quiso *dejar salir DEL monte*, preciso era que los hiciese *comprar EN el monte*.

¿Cómo se ha de querer, pues, que un estudiante ó un maestro medianamente instruido tome á su cargo desenmarañar unos textos salpicados de semejantes yerros tipográficos, cuando vemos á

(1) Es decir que, estando bloqueados en aquel lugar los Cartagineses por los Romanos y á punto de tener que entregárseles, estos los dejaron salir de allí, con tal que se rescatasen pagando diez y ocho denarios por cada soldado.

(2) En la duodécima edicion han puesto *victis* en lugar de *victis*. En el primer renglon de las notas de la misma página hallamos *penais*, en lugar de *pensais*. A la vuelta (lin. 22), en vez de *ad unum omnes, teese unum ad omnes*.

unos sabios profesores (1) dar de cabeza en errores tan garrafales? Y para que no se crea que nos aprovechamos de un descuido, tal vez único en toda la obra, para quitar el mérito de todas las ediciones anteriores á la nuestra, citaremos todavía algunos ejemplos.

« *Ariminum supero mari misit* (2), » se ha traducido por « lo envié á Rimini, mar arriba, » en lugar de en el mar *Superior*, es decir el mar Adriático. La falta de una S mayúscula no ha permitido advertir que *Supero* era nombre propio.

En el capítulo xxx del segundo libro de Tito Livio (3) se dice de los Romanos, despues de la batalla de Cannas, ganada por Anibal: « *Neque enim dubitabant, delectis exercitibus, hostem ad oppugnandam Romam... venturum.* » Buscarán en el diccionario la palabra *delectus*, y hallando que es participio de *deigo*, que significa *levantar (tropas) ó elegir*, traducirán: « Y no dudaban « de que el enemigo, *levantando* nuevos ejércitos, vendría á sitiár « á Roma. » Otros pensarán que Anibal, guerreando en país enemigo, no podía sin suma dificultad alistar unos ejércitos con la prontitud bastante para marchar de improviso contra Roma, y además, dirán, ¿ para qué andar allá con nuevas reclutas, hallándose ya á la cabeza de un poderoso ejército, y este vencedor? Por tanto pensarán que *delectis exercitibus* quiere decir *con tropas escogidas*, apartándose así del verdadero sentido de la palabra *exercitus*, y no reflexionando, por otra parte, que el general cartaginés no habia de acometer una empresa tan arriesgada como la de poner sitio á Roma con solo una parte de sus fuerzas, cuando nadie le quitaba el llevarselas todas. Todos estos embarazos desaparecen con solo borrar una *c* y leer *deletis exercitibus*, es decir, *estando aniquilados los ejércitos (romanos)*, que es el verdadero texto.

En la oracion de Ciceron *pro Ligario* (4), dice este orador, hablando de los hermanos de su cliente: « *Quodvis exilium his est optatius quam patria, quam domus, uno illo exultante.* »

(1) Se verá en el *Prólogo* que el capítulo provincial señaló, en 1793, los sujetos que habian de trabajar la presente obra, y sin duda no habrá escogido los mas incapaces. ¿Qué sería, pues, de los demás?

(2) T. 2, p. 428 de la duodécima edicion, y 426 de esta.

(3) T. 2, p. 215 de la duodécima edicion, y 215 de esta.

(4) T. 2, p. 286 de la edicion de Madrid, y 284 de esta. Todos los yerros que aquí señalamos se hallan tambien en la edicion publicada en París por el señor Rosa, en 1844, por donde se colige que igualmente han de estar en las ediciones anteriores que estas han copiado.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que los hermanos de Ligario « antepon- « drán cualquier destierro á estar en su patria y en su casa, vién- « dolo á él solo *en la alegría?* » ¿Qué piedad de hermanos será esta que no consiente que uno de ellos esté alegre si todos no entran luego á la parte? Ya se echa de ver que, en lugar de *exultante*, es menester leer *exultante*.

Sería un trabajo muy largo para nosotros y sumamente fastidioso para el lector el dar aquí una fe de erratas completa (1) de aque-

(1) A pesar de lo dicho, daremos una breve reseña de los yerros que hemos notado solo en los extractos de Virgilio que ocupan una pequeña parte del tomo tercero.

EGLOGA 4.

Verso	en la nota,	en el texto,	en lugar de	Tityre.
4	—	—	—	umbrá.
4	—	—	—	agnus.
8	—	—	—	boves.
9	—	—	—	lic.
14	—	—	—	nudá.
18	—	—	—	ilice.
18	—	—	—	tantum.
26	—	—	—	quantum.
27	—	—	—	lic.
43	—	—	—	lic.
43	—	—	—	lic.
59	—	—	—	genero.
80	—	—	—	lic.

EGLOGA 2.

Verso	en el texto,	Nihil nostri	en lugar de	Nil nostri.
7	—	—	—	resonant.
13	—	—	—	nymphe.
46	—	—	—	Narcissum.
48	—	—	—	calthá.
50	—	—	—	heu, heu.
58	—	—	—	—

EGLOGA 3.

Verso	en el texto,	hora	en lugar de	horá.
12	—	—	—	lic.
16	—	—	—	faciant.
18	—	—	—	Lycisca.
29	—	—	—	forte.
35	—	—	—	Verum.
»	—	—	—	quod.
»	—	—	—	multo.
45	—	—	—	circum.
46	en la nota,	—	—	husos.
48	en el texto,	—	—	spectas.
93	—	—	—	herbá.

EGLOGA 4.

Verso	en la nota,	en el texto,	en lugar de	Suus.
10	—	—	—	laetantur.
32	—	—	—	longo.
43	—	—	—	etiam.
57	—	—	—	—

llas tres volúmenes, y para esto tal vez sería menester imprimir otros tres ó cuatro de suplemento. Echaremos pues á un lado los

ENEIDA, LIB. I.			
Verso	en el texto,	en lugar de	tenet.
158	—	—	Libyæ
206	en la nota,	—	illie.
210	—	—	haldas.
234	en el texto,	—	hinc.
252	—	—	hic.
340	—	—	cavatá.
322	—	—	forte.
323	—	—	contra.
527	—	—	haud.
349	—	—	cæcus.
377	—	—	Libycis.
412	—	—	gradientes.
451	—	—	primùm.
512	—	—	penitús.
536	—	—	penitús.
596	—	—	Libycis.
640	—	—	cælata.
680	—	—	Cythera.
682	—	—	occurrere.
698	—	—	auréa.
725	—	—	volutat.
736	—	—	mensam.
745	—	—	tantùm.
747	—	—	plausu.

ENEIDA, LIB. VI.			
Verso	en el texto,	en lugar de	una.
36	—	—	viam.
122	—	—	cæcos.
187	—	—	præcipue.
176	—	—	troncos.
207	en la nota,	—	breviter fata est
321	en el texto,	—	Lyciæ.
334	—	—	casu.
475	—	—	Thersilochem.
483	—	—	Polyætæn.
484	—	—	necesse.
514	—	—	Gnosius.
556	—	—	Hydra.
577	—	—	Tityon.
595	—	—	tondens.
598	—	—	Phlegyas.
618	—	—	sibylla.
666	—	—	ves.
760	en la nota,	—	Olympo.
783	en el texto,	—	Nysæ.
806	—	—	jactantior.
816	—	—	Mycenas.
839	—	—	accumulem.
886	—	—	limite.
901	—	—	litore.

muchísimos los saltos de palabras y de frases enteras que podríamos

yerros del tipógrafo para ocuparnos un momento de los que pertenecen exclusivamente á los anotadores, no siendo poco lo que hemos tenido tambien que enmendar en esta parte.

Anibal, para infundir aliento á sus soldados prontos á pelear con el ejército romano despues del paso de los Alpes, procura demostrarles que el único recurso que les queda es vencer, pues de lo contrario les sería imposible la retirada: «Por detrás, les dice (1) «tenemos los Alpes, que á duras penas lograsteis pasar estando «enteros y con fuerzas (*vix integris vobis ac vigentibus trans-
«itæ*).» Y con esto se entiende que no habría esperanza de volver á efectuar este paso con un ejército reducido y derrotado. Pues, á pesar de ser tan obvio el sentido de la frase latina, se han imaginado que el adverbio *vix* modifica el adjetivo *integris* y no el participio *transitæ*, y hé aquí por consecuencia como la han traducido: «*Vix...* que hemos pasado, quedando á penas vosotros «enteros y con fuerzas.» ¿Con qué ánimo marcharian los Cartagineses á la pélea, oyendo en boca de su general que á penas quedan con el número y fuerzas necesarias?

El dictador Q. Fabio (2) acampa en presencia del enemigo, y el general cartaginés saca sin demora su gente á campo y le presenta la batalla: «*Nulla mora facta* (sup. *est*) *quín Pœnus educeret á in aciem, copiamque pugnandi faceret.*» El editor español pone *nullâ morâ factâ* en ablativo, y añade en la nota: «... *sin «detener por su parte á Anibal para que sacase su gente á «campo, etc.» Preguntamos ¿qué voto tenía Fabio en los consejos de Anibal para detenerle, en caso que hubiese querido hacerlo?*

Acedax, noble Saguntino, queriendo inclinar á la alianza romana los ánimos de los príncipes españoles, usa del siguiente ardid con Bostar, general cartaginés. Persuade á este que será un acto de política muy eficaz el dar libertad á ciertos rehenes que tiene en su poder, porque, le dice, el miedo es el único que contuvo hasta ahora los ánimos de los Españoles, pero en adelante quedarán prendados por el agradecimiento. Persuadido el Cartaginés, entrega los presos á Acedux, quien los lleva secretamente al campamento de los Romanos, y estos luego les dan libertad, atribuyéndose así el mérito de este acto de beneficencia. Y

señalar en los tres volúmenes. Así en la tragedia de Séneca faltan los versos 504 y 505, lo que hubiera sido fácil conocer, reparando en la cuenta de los versos, cuyas cifras van apuntadas de cinco en cinco, y por esto concluye la página en el verso 524, empezando la siguiente con el 525. *Ab uno disce omnes.*

(1) Tito Livio, lib. I, cap. xvii, p. 415 de esta edición.

(2) *Ibid.*, lib. II, cap. ix, p. 439.

á este respecto dice el historiador latino (1): « *Major aliquantó Romanorum gratia fuit in re pari, quám quanta futura Carthaginiensium fuerat. Illos enim graves superbosque in rebus secundis expertos, fortuna et temor mitigasse videri poterat. Romanus, primo adventu, incognitus antè, ab re clementi liberalique initium fecerat.* Mayor fué el agradecimiento que « tuvieron (los Españoles) á los Romanos, que el que hubieran « tenido á los Cartagineses por un beneficio igual; porque podía « parecer que la fortuna y temor los hizo ablandar á estos, á quienes los experimentaron crueles y soberbios en la prosperidad, « pero los Romanos, en el primer momento de su llegada, empezaban por un acto de clemencia y de liberalidad. » ¿Y como creerán que el comentador español ha interpretado el principio de esta frase? *Major gratia Romanorum quám Carthaginiensium* en su sentido significa « el agradecimiento de los Romanos fué « mayor que el que hubieran tenido los Cartagineses. » Es decir que los Romanos quedaron agradecidos... ¿á quién? á los Españoles sin duda, por la libertad que habian otorgado á estos.

En el campo de batalla de Cannas (2) refieren á Anibal que el cónsul romano ha mandado que la caballería pelease á pié, y entonces exclama: « *Quám mallem vinetos mihi traderet!* » Ya se ve que esto es irónico y significa: « Tanto valdria que me los presentara atados, » es decir que por este medio espera conseguir una fácil victoria. Oigamos al traductor castellano: « Dijo Anibal á « quien le llevó la noticia de que el cónsul mandó que la caballería pelease á pié: Mas quisiera que me los presentara puestos á « caballo. » ¿Qué tal parece este modo de interpretar el verbo *vincire*?

« *Nihil ex raptis in diem comeatibus superabat* (3), nada le « quedaba de los víveres que robaba diariamente. » El traductor piensa que esto quiere decir: « No le quedaba de los víveres que habia robado *para pasar el día*, » y de este modo parece que Anibal queda sin más víveres que los necesarios para pasar el presente día, siendo muy diferente el sentido de las palabras *in diem*.

« *Sine ullius insectatione eorum brevi sententiam peregrissem* (4), sin acusar á ninguno de ellos hubiera dicho mi parecer « en pocas palabras. » El traductor ha puesto: Sin abatir el mérito « de ninguno, en pocas palabras hubiera yo defendido su causa. » y

(1) Tito Livio, *ibid.* II, cap. XIV, p. 171.
 (2) *Ibid.*, cap. XXVI, p. 206.
 (3) *Ibid.*, cap. XXIV, p. 197.
 (4) *Ibid.*, cap. XXXIII, p. 218.

con esto hace decir á T. Manlio el contrario de lo que piensa, pues este senador de cualquier modo se habia de oponer al rescate de los prisioneros, aun cuando no hubiesen pronunciado el discurso que le obliga á acusarlos.

Sin duda nos dispensarán de acumular aquí mas ejemplos, pues sobran los ya mencionados. Por tanto no nos extenderemos mucho en hablar de los errores históricos, geográficos, etc., que no abundan menos que los de otra clase. Así de Salustio se dice que fué de familia *ilustre* (1), cuando al contrario fué de origen plebeya y oscura. Dicese (2) que el monte Capitolino se llamó Tarpeyo porque los Sabinos quitaron allí la vida á una de las vírgenes vestales llamada Tarpeya, porque con traicion habia entregado á sus *enemigos* aquel sitio. El lector medianamente instruido en la historia romana no necesitará le recordemos que Tarpeya no entregó el Capitolio á los enemigos de los Sabinos, sino á los mismos Sabinos, enemigos de los Romanos. En fin, en el análisis de la Filípica IX de Ciceron, se habla de los ejemplos de Tolumnio, de Octavio, de Cluvio, etc., á todos los cuales se levantaron estatuas, de modo que cualquiera pudiera pensar que el senado romano mandó levantar estatua á Tolumnio, cuando este honor fué concedido á los cuatro legados que este mismo rey Tolumnio habia mandado matar alevosamente.

Hemos restablecido en toda la obra los nombres geográficos antiguos en lugar de los modernos que se les habian sustituido por un sistema bastante extraño. No comprendemos como pudo caber en la mente de unos hombres algo letrados llamar constantemente á los Galos *Franceses*, á los Germanos *Alemanes*, á los Britanos *Ingleses*, etc., y decir, por ejemplo, que Camilo triunfó de los Franceses (3) á quienes echó de Italia, que Marcelo triunfó de los Franceses y Alemanes (4), etc. Con igual propiedad traducen *antesignani* por *granaderos* (5), otras veces por *alfereces*; el *magister equitum* es un coronel de caballería; uno de los interlocutores de la comedia de Terencio dice que no es ningun *Salomon* (6), etc., etc. En fin, y para dar una idea muy cabal del poco temor que aquellos profesores tuvieron á los anacronismos, mencionaremos la frase siguiente que en todas las ediciones se halla en el Índice de las frases de Ciceron:

« *An verò ullam usquam esse oram putatis tam desertam, quò*

(1) Vida de Salustio, al principio del f. 2.
 (2) T. 5, p. 112 de la edición de Madrid.
 (3) En las notas de la oda XII del libro I de Horacio.
 (4) *Ibid.*
 (5) T. I, p. 507 de la edición de Madrid.
 (6) T. 3, p. 44, *ibid.*

« non Evangelii fama pervaserit, cum sacri ipsius præcones
 « apostoli in universum terrarum orbem ad communem omnium
 « gentium salutem missi fuerint? ¿ Pensais acaso que hay en todo
 « el mundo alguna region adonde no haya llegado la noticia del
 « Evangelio, siendo así que sus sagrados predicadores los apóstoles
 « fueron enviados por toda la redondez del universo para la comun
 « salud de todas las naciones? »

Hemos sentido mucho tener que borrar una frase en que se manifiestan sentimientos tan ortodoxos, pero nos pareció que se malograria su efecto si se atribuyese á un autor profano que falleció algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, y por eso la sacamos de aquel lugar, reproduciéndola en esta advertencia para que no quede del todo perdida para la edificación del lector.

Restáanos hablar de algunas leves mudanzas que hemos hecho en la ortografía de ciertas voces latinas, por conformarnos con el uso generalmente adoptado en las buenas ediciones de autores clásicos. El uso permite que se escriban indiferentemente con *i* ó con *j* algunas palabras en que esta letra se halla entre dos vocales, como *Caius* ó *Cajus*, *Pompeius* ó *Pompejus*, *Achaia* ó *Achaja*. Los impresores españoles usan vulgarmente de la última ortografía, y los franceses de la primera, y esta es la que hemos adoptado con preferencia. Nótese en efecto que, si antiguamente se confundía la *i* con la *j* en la escritura, no sucedía lo mismo en la pronunciación. La *j* consonante latina considerábase como letra doble, de igual naturaleza que la *x* y la *z*, y las vocales que precedían estas tres letras se hacían siempre largas, como en *māior*, *vēxat*, *gāza*. Entre nosotros la *x* es la única que conserva el valor de doble, pero la *j* y la *z* ya no suenan sino como letras simples, de donde se colige que no las pronunciamos como lo hacían los Latinos, y que entre estos se semejaban sin duda á la *g* y la *z* de los Italianos, las cuales suenan como si delante se pusiera una *d*, v. g. *giorno*, *mezzo* (pr. *dgiorno*, *medzo*). De lo dicho se sigue que será preferible el uso de la *i* al de la *j* para ligurar la *i* vocal latina; y no cabrá duda en que fuese vocal esta letra en las combinaciones *aius*, *eius*, *aia*, si se advierte que en los versos formaba muchas veces sílaba aparte, como se ve en los ejemplos siguientes:

Cālus ut fiat, Jūius et Proculus (1).
Plura locuturum tímido Penēia cursu (2).
Tum verò juvenis Nereūs omnia quærít (3).

(1) Mart., xi. 57

(2) Ovid., *Metam.*, lib. I.

(3) *Ibid.*, lib. vii

Miramos tambien como abusiva la costumbre seguida principalmente en los libros litúrgicos, por la cual se suprime la *s* despues de la *x*, en las voces que empiezan por el prefijo *ex*, escribiendo, . g., *extinguo* en lugar de *exstinguo*, *expiro* en lugar de *exspiro*. Esto es enteramente contrario al genio del idioma latino, en que á final de las preposiciones que entraban en composicion se alteraba, pero nunca la primera letra del radical. Así de *eum laudare* se formaba *collaudare*, de *ad faci affari*, etc. Quitando la *s* de *exspecto*, compuesto de *ex* y de *specto*, se confunde este verbo con *expecto*, compuesto de *ex* y de *pecto*, el primero de los cuales quiere decir *esperar*, y el segundo *peinar*.

Por lo que respecta á los acentos, el mejor método seria no poner ninguno, pues los latinos no los usaban, á lo menos del mismo modo que nosotros. Sin embargo entendemos que en los libros que se imprimen para los principiantes resultaria alguna confusion de esta supresion absoluta, y que á estos les costaria mucho distinguir el nominativo del ablativo en los nombres de la primera declinacion, los adverbios de los adjetivos, etc. Pero mayor inconveniente se halla todavía en el uso irregular que se ha hecho de estos acentos en las ediciones anteriores de los *Autores selectos*, donde no los han puesto sino cuando se han acordado de hacerlo, es decir, de diez veces cuatro. En una sola página de la *Guerra civil* de César, que corresponde á la 262 de esta edicion, faltan diez y siete acentos circunflejos en nombres ablativos de la primera declinacion, y no hemos leido ninguna en que no faltasen á lo menos tres ó cuatro. Algunos se han puesto donde no debían hallarse: ya se ve cuanta ayuda sacarian los estudiantes de un sistema semejante de acentuacion. Hé aquí el que nosotros hemos seguido.

1º Si se toma por base que el acento grave ha de servir únicamente para distinguir las partículas indeclinables que pueden confundirse con terminaciones de casos de algunos sustantivos ó adjetivos, inútil será ponerlo en las preposiciones *a*, *e*, *contra*, *supra*, *ultra*, *ante*, pues únicamente por ser preposiciones no merecen tal distincion, á no ser que se haga lo mismo en *de*, *ab*, *pro*, *sub*, *super*, etc., lo que nunca se ha practicado hasta ahora. Pero pondremos este acento en *circum*, que puede confundirse con el acusativo de *circus*, en *adversus*, *adversum*, cuando son preposiciones, y en otras que se hallan en el mismo caso.

2º Usaremos tambien del acento grave en la última vocal de los adverbios que pudieran confundirse con otra palabra, pero no en los demás. Así *satis*, *hodie*, *nunquam*, *rite*, *omnino*, etc., no necesitan acentos, pues no hay ninguna otra palabra que se les

parezca. Al contrario los pondremos en *longè*, *herì*, *certè*, etc., porque hay otro *longe*, vocativo de *longus*, otro *heri*, genitivo de *herus*, etc., y en *contrà*, *suprà*, *ultrà*, *antè*, etc., cuando de preposiciones pasan á ser adverbios. *Hic*, *hac*, adverbios, llevarán acento grave para distinguirlos de *hic*, *hac*, nominativo masculino y ablativo femenino del determinativo *hic*, *hac*, *hoc*; pero este acento no hace falta en *huc*, *illuc*, *illac*, etc.

3º Usaremos de la capucha en la *à* final del ablativo singular de los sustantivos y adjetivo: cuyo nominativo termina igualmente en *a*, como *musà*, *bonà*, *poetà*, etc., pero no en el ablativo *hac*, que no puede confundirse con el nominativo *hac*, ni tampoco con el adverbio *hac*, pues este lleva acento grave.

4º Señalaremos tambien con capucha la *e* de la tercera persona del plural del pretérito perfecto de algunos verbos, como en *te-gère*, que podría confundirse con el infinitivo; pero no se necesita en *accepere*, puesto que este verbo hace *accipere* en el infinitivo.

5º En fin, cuando hay sinéresis, es decir contracción de sílabas, muchos acostumbran indicarlo por medio de la capucha, pero esto es excusado, á no ser que haya lugar á confusión, como en *deùm* por *deorum*, *divùm* por *divorum*, que se confundirían con los acusativos *deum*, *divum*.

Estas son, en resúmen, las reglas que se han seguido en el nuevo y excelente *Diccionario latino* de los señores Quicherat y Daveluy, publicado en París en 1844, y á ellas nos conformamos en la presente edición de los *Autores selectos*.

Al terminar esta enumeracion prolija de las faltas ajenas, no quedamos sin algun recelo respecto á nosotros mismos, pues no quisiéramos pensase el lector que pretendemos haber dado á luz un libro perfecto. Para que nos formásemos una opinion tan lisonjera del resultado de nuestras tareas, seria menester echar en olvido nuestra insuficiencia y las dificultades que nos ha enseñado una larga experiencia del arte tipográfico. Yerro se hallan en los libros cuya impresion ha costado mas trabajo á sus autores, y hasta por ellos han llegado los bibliógrafos á señalar las ediciones que gozan de máyor aprecio en el público. Rogamos, pues, se nos quiera aplicar el *paucis non offendar maculis* de Horacio, porque el error siempre fué inseparable de los productos del humano ingenio, y el mas perfecto no fué el que jamás pecó, sino el que pecó menos.

PRÓLOGO

El único medio de inspirar á los jóvenes insensiblemente el buen gusto de la latinidad y humanidades, es ponerles en las manos desde los primeros años aquellos escritos de mayor pureza y elegancia que nos dejó la sabia antigüedad. Porque si cualquiera que pretende llegar á lo sumo de la pintura, ó cualquier otro arte, busca y se propone los mejores y mas perfectos modelos de los mas célebres y sabios profesores para imitarlos, con igual razon deberán todos aquellos que se dedican al conocimiento de la lengua latina, revolver y manejar de dia y de noche, como aconsejaba á los Pisones Horacio hablando de los escritos de los Griegos, los apreciables monumentos de los antiguos Romanos, en los que, como en otras tantas minas, se encierra el oro mas precioso y de mas subidos quilates que con tantas ansias y desvelos amontonan los verdaderamente codiciosos de la sabiduría. Mas aunque todos cuantos han escrito sobre el método de estos estudios convienen unánimemente en esta innegable verdad, no todos se conforman, ni en los autores que se deben poner en las manos de los jóvenes, ni en el modo con que se les han de presentar sus escritos, sino que unos son de parecer que se les den para traducir las obras enteras de cada escritor, otros que solamente se les debe proponer uno solo por modelo, y los mas cuerdos y experimentados que se les forme en un cuerpo lo mas bello y perfecto que se halla en cada uno de ellos. Los primeros no reflexionan el corto tiempo que por desgracia se concede á los jóvenes para este estudio tan